

El precio de la transición verde: frenar el cambio climático elevará la inflación un 1,6% al año

Carmignac pone de relieve el sobrecoste de la lucha contra el calentamiento global

La alternativa de no hacer nada es mucho más cara

PABLO SEMPERE MADRID

La lucha contra el cambio climático ha llevado a la comunidad global a adoptar medidas de carácter estructural para reducir las emisiones de carbono y avanzar hacia una economía sostenible. Sin embargo, este camino hacia un modelo de menores emisiones tendrá inevitablemente la contrapartida de elevar sustancialmente los sobrecostos inflacionarios, que afectarán a la economía durante los próximos 10 años. Así, "los intentos de limitar el aumento de la temperatura en 1,5° podrían añadir un 1,6% a la inflación cada ejercicio", según el informe *El coste inflado de la transición energética*, elaborado por Carmignac.

La energía es un pilar fundamental de la economía moderna. Desde la producción hasta el consumo, cada etapa de la cadena de valor depende en gran me-

didada de su disponibilidad y costes. Por eso, la transición hacia fuentes de energía más limpias y sostenibles, aunque necesaria, está destinada a provocar una presión inflacionaria adicional. No obstante, insisten desde la gestora de activos, merece la pena embarcarse en este propósito que marcó en su momento el Acuerdo de París, ya que la alternativa es mucho más cara, menos previsible y menos controlada.

El cambio climático no mitigado presenta una amenaza constante para la economía global. Sin acciones significativas que revertan la situación, este fenómeno continuará causando desastres naturales y alteraciones en los patrones climáticos, interrumpiendo las cadenas de suministro y, en consecuencia, elevando los precios de bienes y servicios. Estos choques negativos podrían generar una inflación elevada y volátil, afectando a la producción y el bienestar económico general.

Como aproximación, el BCE estima que, sin mitigarlos, los efectos físicos del calentamiento global podrían añadir entre un 1% y un 3% a la inflación general anual solo durante la próxima década. En este contexto, la transición energética se convierte en una necesidad imperiosa, aunque no exenta

de desafíos. El informe de Carmignac identifica varios componentes clave que contribuirán a la *greenflation* o inflación verde debido a una presión de la demanda sobre los recursos necesarios para esta transición. La demanda de bienes críticos como metales y minerales necesarios para las tecnologías de energía renovable está aumentando. Desde 2022, por ejemplo, el precio de las turbinas eólicas ha subido un 40%. Por eso, se espera que los precios de los metales verdes (níquel, zinc y cobre, entre otros) se dupliquen en la próxima década, añadiendo un 0,1% anual a la inflación global.

Por su parte, la disminución en la inversión en infraestructuras fósiles –menos atractiva en el largo plazo por su aparente carácter caduco– reducirá la producción de hidrocarburos, elevando los precios del petróleo en aproximadamente un 20% anual. Este fenómeno añadirá un 0,8% a la inflación. Igualmente, la gran inversión necesaria para la transición desviar recursos de otras áreas de la economía, incrementando los precios y las tasas de interés. Además, la adopción de nuevas tecnologías verdes, que tienen un coste significativo, generará un aumento inflacionario del 0,7%.



A pesar de estos impactos, "la transición energética promete beneficios económicos a largo plazo", recuerda el informe. Uno de los principales es la potencial reducción en los costes marginales de la electricidad. Las energías renovables, como la solar y la eólica, tienen impactos operativos más bajos que los combustibles fósiles una vez que las infraestructuras están funcionando.

Además, resalta Carmignac, esta transición reducirá la dependencia de importaciones de energía, mejorando así la seguridad energética y fortaleciendo la economía local. A la par, pese a todas las incertidumbres de este proceso, también tiene el potencial de crear millones de empleos

Vistas del parque eólico Serra da Capelada, en Cedeira (A Coruña).

ÓSCAR CORRAL

Se espera que los precios de metales como el níquel o el zinc se dupliquen en diez años

La transición reducirá la dependencia de importaciones de energía

en sectores emergentes, impulsando el crecimiento económico.

El informe deja claro que la transición energética, aunque esencial para mitigar el cambio climático, no está exenta de costes. La *greenflation* es una realidad que Gobiernos, empresas e individuos deberán enfrentar. Y "gestionar cuidadosamente estos impactos inflacionarios será crucial para minimizar su efecto en la economía y asegurar una transición justa y sostenible". La gestora de activos francesa recalca que si la transición energética se lleva a cabo en su totalidad, los bancos centrales tendrán que decidir si dejar pasar esta inflación transitoria o apoyarse en ella para provocar deflación en otras partes de la economía.

El Gobierno nombra a Manuel Illueca nuevo presidente del ICO

CINCO DÍAS MADRID

El Consejo de Ministros aprobó ayer el nombramiento de Manuel Illueca como nuevo presidente del Instituto de Crédito Oficial (ICO) en sustitución de José Carlos García Quevedo, quien había solicitado su traslado a la oficina comercial en Bruselas, según adelantó *El Confidencial* y confirmó este periódico. El movimiento es una sucesión ordinaria, puesto que Illueca ya ocupaba la dirección de Riesgos y Control Financiero

del ICO desde hace unos meses. Illueca es un cargo conocido tras su paso por el Instituto Valenciano de Finanzas (IVF) durante los mandatos del socialista Ximo Puig al frente de la Generalitat Valenciana, entre los años 2015 y 2023. Es profesor titular de Economía Financiera y Contabilidad en la Universitat Jaume I e investigador del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivие) especializado en materia financiera. Los medios regionales valencianos

recuerdan que, tras su salida del organismo público valenciano, pasó al sector privado, como director General de Findango Finance.

El Instituto de Crédito Oficial es un banco público, dependiente del Ministerio de Economía, que tiene como misión promover actividades económicas que contribuyan al crecimiento y desarrollo del país. El último año cerró con un balance de 31.700 millones de euros. Durante la pandemia se encargó de promover las

líneas de créditos y avales para que las pymes y los autónomos pudieran encontrar financiación y evitar mayores problemas financieros derivados del parón por el confinamiento.

Su antecesor había solicitado el traslado a la oficina comercial de Bruselas

La entidad también se encuentra en el centro de algunas de las operaciones empresariales más relevantes. El ICO se posiciona también como un actor cada vez más relevante en las operaciones de deuda de las empresas españolas. Y tiene un papel fundamental en la distribución del segundo eje de las ayudas europeas en forma de créditos por más de 40.000 millones de euros.

García Quevedo estaba al frente del banco público desde 2018, con la llegada

del primer Gobierno de Pedro Sánchez al poder. Es alto funcionario al obtener una plaza de técnico comercial, uno de los desempeños más exigentes de la Administración del Estado. El pasado abril solicitó su traslado a la oficina comercial de España en la Comisión Europea, un movimiento habitual entre este tipo de funcionarios. El traslado fue aprobado y se producirá de forma inminente, por eso el Consejo de Ministros se apresuró en nombrar a su sustituto.